

## Francisco Esquivel Rodríguez

Guillermo Soberón

Académico Honorario

**E**l día 19 de abril del presente año, con profundo dolor nos enteramos del sensible fallecimiento del doctor Francisco Esquivel Rodríguez. Aun cuando su salud se había deteriorado en los últimos años, se conservaba razonablemente bien y siempre activo, pues su entrega absoluta a los deberes inherentes a su profesión fue una constante en su creativa existencia.

Desde su infancia, Paco alentó su anhelo de ser médico. En esta decisión seguramente pesó la figura de su padre, el doctor Crisanto Esquivel López, respetado médico moreliano. Su abnegada madre fue la distinguida doña María del Rosario Rodríguez de Esquivel.

Su gran anhelo y el irrefrenable ímpetu por alcanzar una sólida formación médica hicieron que una vez terminados sus estudios en 1952, en la Facultad de Medicina "Ignacio Chávez" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, solicitara una posición de médico residente en el entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición, donde fue aceptado en 1953, primero como subresidente y un año más tarde como residente. Sus méritos en el desempeño de esos puestos le valieron que fuera designado jefe de residentes en 1955.

Desde ese tiempo estableció una magnífica relación con el maestro Salvador Zubirán, la cual se acrecentó durante la larga vida del fundador y director del Instituto que lleva su nombre. También en Nutrición obtuvo el grado de Maestro en Ciencias que le confirió la Universidad Nacional Autónoma de México al cumplir con el Curso de Posgrado en Gastroenterología durante 1956 y 1957, al tiempo que se desempeñaba como subjefe de Consulta Externa en el nosocomio mencionado. Ahí se fincó su cercanía con el maestro Bernardo Sepúlveda.

Conocí a Paco en 1954, tiempo en el que yo hacía el doctorado en Bioquímica en la Universidad de Wisconsin y vine a México de vacaciones en ese año. El maestro Zubirán me indicó que entrevistara a varios médicos residentes seleccionados para emprender el estudio de distintas especialidades en vario lugares del extranjero. Entre ellos estaba Paco Esquivel. Desde el primer contacto hubo muy buena química entre nosotros, por lo que a mi retorno a México nuestra relación evolucionó a una estrecha y fraterna amistad que se prolongó a nuestras cónyuges y a nuestros hijos. Fueron muchos los viajes a Morelia que tan gratos y perdurables recuerdos dejaron tras de sí. De hecho, se plasmó un vínculo de hermandad que incluyó a Alfonso Rivera, Adán

Pitol, Gerardo de Esesarte, Manuel Campuzano y a quien esto escribe. Con nuestras esposas y nuestros hijos acostumbrábamos reunirnos semana con semana y, por supuesto, cuando los Esquivel venían a México.

Su carrera en el Hospital "Miguel Silva" de su natal Morelia fue espectacular y vertiginosa. Una vez que en 1958 retornó a ese lugar para el ejercicio de su profesión, fue jefe del Servicio de Medicina Interna (1958-1981), jefe del Cuerpo Médico (1964-1968), miembro del Consejo Técnico (1958-1964), jefe de la División de Medicina Interna (1958-1981), miembro de la Junta de Gobierno (1985-1990). Por cierto, también fue miembro de la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán".

Su vocación académica integral le hizo volcarse en la carrera docente en la Facultad de Medicina "Ignacio Chávez", donde se formó como médico y en las actividades de asociaciones profesionales y de academias.

Así, fue profesor de gastroenterología desde 1958, de clínica propedéutica médica (1959-1967), de endocrinología (1960-1963), de hepatología (1964-1973) y, a nivel de posgrado, de medicina interna (1984-1973). El curso anual que impartiera con Luis Guevara sobre hígado y páncreas ha estado vigente por 28 años. Muchas generaciones de estudiantes nicolaítas disfrutaron sus sabias enseñanzas, no solo de medicina sino humanísticas, que prodigó en sus escritos, que seguramente los hicieron mejores médicos, mejores profesores e investigadores; sin duda, hombres de bien. Por eso lo han querido entrañablemente, por eso lo han admirado y lo han respetado.

Respecto a su actividad académica en asociaciones profesionales y académicas, vale mencionar que fue miembro de la Asociación Mexicana de Gastroenterología (1960 hasta su muerte), en 1989 fue su presidente y formó parte de su Consejo Consultivo (1990-1992); de la Sociedad de Gastroenterología de Michoacán (1970-1985); de la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hepatología; de la Academia Nacional de Medicina; de la Asociación Mexicana de Medicina Interna; y de la Sociedad Michoacán de Medicina Interna. Desde su fundación, perteneció a la Asociación de Médicos del Instituto Nacional de Nutrición. Fue miembro fundador del Colegio Mexicano de Gastroenterología y su presidente (1994-1995), y también miembro del Consejo Mexicano de Medicina Interna y de la Sociedad Mexicana de Endocrinología y Nutrición. En el extranjero perteneció a la

American College of Physicians y a la Bockus International Society of Gastroenterology.

Su mayor logro, a mi parecer, fue que ejerció su liderazgo para rodearse de una veintena de talentosos médicos michoacanos, estudiantes suyos en su mayoría, a quienes indujo a recoger conocimiento de frontera, principalmente en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán", de modo que al regresar a Morelia se constituyó un grupo de excelencia médica que produjo un impacto positivo en instituciones médicas de Morelia, entre ellas, por supuesto, la Facultad de Medicina "Ignacio Chávez".

Su labor incesante de más de cinco décadas le fue ampliamente reconocida. Recibió significativas preseas, como la del "Gobierno de Michoacán", al mérito en medicina; la "José Tocaven", al mérito profesional; la "Génesis", al mérito en medicina; la "Generalísimo Morelos", otorgada por el Ayuntamiento de Morelia; y la del "Mérito Nicolaíta", conferida por la Universidad Michoacana.

Con motivo de sus 50 años de vida académica, la Facultad de Medicina "Ignacio Chávez" publicó una selección de las conferencias que impartió, en las que se ocupó de diversos temas de contenido humanístico que atañen a la formación del médico, al trinomio enfermo terminal-su deceso-el médico, a la relación médico-paciente, a la relación del médico con otros médicos, a la sociedad frente a la enfermedad, a la vida familiar del médico; en fin, a la vocación, la formación y el ejercicio profesional del médico. Nadie más calificado que Esquivel para reflexionar sobre tales conceptos. Además, predicaba con el ejemplo.

Termino por afirmar que haber conocido y tratado a Francisco Esquivel Rodríguez es un privilegio que la vida me concedió. Fue, además de un médico de altos vuelos, un hombre amable y generoso, un amoroso y cumplido esposo, un excelente padre de 10 hijos y un gran amigo de sus amigos. Descanse en paz.